

# Paso del tiempo

*Cejilla 2o traste*

Re Sim  
Sin que apenas me diese cuenta,  
Mim La  
empeñado en “vivir la experiencia”,  
Re Fa#m  
mi sempiterna adolescencia  
Mim La  
ha seguido cumpliendo años.

Y ahí sigue, no obstante, sedienta  
y aún sigue dictando mi rumbo  
y de su mano, tumbo a tumbo,  
Mim La Sol-La  
me voy por senderos extraños.

Sol La  
Pues no me da nunca un respiro  
Re Sim  
y entre otro millón de detalles  
Mim Mim7  
me lleva a cantar por las calles  
Sol La  
y luego nos vamos de cañas.

Y yo, que no bailo ni a tiros,  
me veo de pronto en un after.  
¿Será que aún me bulle algún alter  
ego imberbe por las entrañas?

Y así, casi sin darme cuenta,  
perdido entre las menudencias  
de mi longeva adolescencia  
continúo cumpliendo años.

Y admito que entrado en los treinta,  
si bien canto aún por las calles  
se notan ya ciertos detalles,  
que no, que no llaman a engaño:

empiezo a entrever arruguitas  
en torno a mi alegre sonrisa  
y el colesterol, que no avisa,  
se cuela ya en todas mis charlas.

Y veo empujando sillitas  
de niño a mis viejos amores  
y a mí, que aún persigo las flores,  
me entra vértigo al saludarlas.

Y enredado en las espirales  
de mi vocación de veleta  
prosigo mi viaje en planeta  
que no, el muy cabrón, no aminora.

Y puesto a contaros mis males  
diré que aunque cante en las calles  
empiezo a ver ciertos detalles,  
y un niño: “señor, ¿tiene hora?”.

Por suerte aún conservo mi pelo  
que muchos de mis coetáneos  
han visto escapar de sus cráneos  
y atascarles las cañerías.

No obstante, os diré que el flagelo  
del tiempo a menudo es de traca:  
ya veis que una buena resaca  
hoy me dura casi tres días.

Parapapaparapa...

Y absorto entre las piruetas  
tan propias de los Peter Panes  
aún sigo orquestando mil planes,  
aún sueño con ver mil lugares.

Y en vez de ir al monte a por setas  
o andarme al Chateau de Versailles  
me pongo a cantar por las calles,  
me pongo a cantar por los bares.

No obstante aún me hiere la fusta  
del tiempo que no, no me ignora,  
y un niño “señor, ¿tiene hora?”  
Y yo “niño, tira pa’ casa”.